

Colección América Latina Libre y Unida

Carello, Luis Armando

Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) - Buenos Aires, 1973 - 1a. edición

América Latina atraviesa un período de profundas y complejas transformaciones. La comprensión de los fenómenos que tienen por escenario cada fragmento de la atomizada nación latinoamericana, exige un pausado análisis, para el cual no puede prescindirse de una serie de documentos emanados de quienes desempeñan roles protagónicos en cada caso.

La Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) representó desde su fundación (a fines de la década del 50) un aporte valiosísimo a la difusión cultural argentina y latinoamericana. La sola lectura de un catálogo de sus obras permite convalidar lo afirmado.

Apenas asumió la presidencia el Dr. Héctor J. Cámpora, nuevas autoridades se hicieron cargo de la dirección de EUDEBA, y la colección que comentamos es uno de los primeros frutos del nuevo enfoque que se pretende darle a esta editorial. El campo elegido es el latinoamericano. Más aún. Es el de los procesos latinoamericanos de transformación y lucha popular. La forma elegida es la del aporte documental.

Cuatro obras componen la colección, hasta este momento (ignoramos si continuará, ampliándosela). Se las ofrece, en conjunto, a un precio accesible para los sectores de bajos ingresos.

La primera - aunque no están numeradas - en la presentación, lleva el título "La revolución peronista", y contiene algunos discursos y documentos del ex presidente argentino Héctor J. Cámpora, que gobernó entre el 25 de mayo de 1973 y el 13 de julio, cuando presentó su renuncia a fin de hacer factible la elección del teniente general Juan Domingo Perón, quien había sido proscrito indirectamente por el régimen militar que gobernó hasta el 25 de mayo. Si bien Cámpora no ocupa ya la presidencia, los documentos que integran el libro revisten una extraordinaria importancia para todos aquellos que pretendan una comprensión de lo acaecido antes y después de ser elevado a la primera magistratura del país. Todo el material es inte-

resante desde el punto de vista documental, pero tienen especial importancia las "Pautas programáticas para el gobierno justicialista de la reconstrucción nacional", que inician el libro. El cierre está constituido por el mensaje dirigido por Cámpora al pueblo, el 13 de julio de 1973, comunicándole su decisión de renunciar al cargo desempeñado, para posibilitar "el reencauzamiento de un proceso que fue distorsionado por la incompreensión cuando el Frente Justicialista de Liberación se vio privado de postular como candidato a la primera magistratura de la Patria al general Perón, ..." Cubre este libro una etapa de la historia argentina cronológicamente corta, pero de gran importancia por su significación política.

Siguiendo el orden, nos hallamos con otra obra de gran valor, trágicamente aumentado por el golpe fascista que tronchó cruentamente la experiencia chilena de construcción de una sociedad socialista dentro del marco de la democracia política y el respeto cuidadoso de los derechos humanos. "La revolución chilena", conteniendo discursos e intervenciones del presidente de Chile, Salvador Allende, quien supo morir dignamente en su puesto, defendiendo su autoridad emanada de la decisión popular, tiene hoy, más que nunca, el carácter de un imprescindible resumen de las piezas más importantes en las que Allende sintetizó las características del proceso. Desde el "discurso de la victoria", electrificante pieza oratoria pronunciada el 5 de septiembre de 1970, al conocerse su triunfo, hasta el "informe al pueblo sobre el levantamiento del 29 de junio de 1973", publicado bajo el título "Compañero presidente, sabremos cumplir", donde se preanuncian algunos hechos que culminaron con la tragedia provocada por la extrema derecha política chilena y su expresión armada. Confesamos nuestra sincera emoción al leer las páginas de este libro. A hombres como Salvador Allende no se los llora. A la ruptura de las experiencias gestadas por la clase obrera, en su camino a veces más lento, a veces más apresurado, hacia una sociedad más justa, no hay que saludarlas con lágrimas, sino con la solidaridad concreta, es decir, con el compromiso de continuar la tarea de romper las vallas que circunstancialmente, opone la reacción. La Unidad Popular chilena dió un ejemplo y tuvo un líder a la medida de la justicia de su causa. La Editorial Universitaria de Buenos Aires ha realizado, en el caso de este libro, una contribución inestimable.

La tercera obra contiene los discursos fundamentales del líder de otro proceso revolucionario, el general Juan Velasco Alvarado. En Perú viene desarrollándose una revolución, atípica, pues sus gestores principales - y estimulantes iniciales - han sido y son los militares, tradicionales custodios de los intereses de los sectores del privilegio económico y social. Velasco Alvarado ha pronunciado muchos discursos importantes - al igual que Salvador Allende -, por lo cual ha sido, seguramente,

bastante difícil efectuar la selección. Distinto ha sido el caso del ex presidente Cárpora, cuya corta gestión le permitió exponer en escasas oportunidades sus opiniones y las de quienes lo rodeaban. En el caso de "La revolución peruana", nos encontramos con una serie de intervenciones que contribuyen a clarificar las características de un proceso revolucionario controvertido, incluso acerca de su misma naturaleza revolucionaria. Creemos que la selección ha sido hecha cuidadosamente, y una atenta lectura permite al interesado informarse de lo sustancial del proceso vivido en Perú.

El cuarto libro, que completa la colección ofrecida por EUDEBA, se titula "La batalla de Panamá", y recopila discursos y opiniones vertidas por el general Omar Torrijos, quien ha tomado con la importancia que merece el tratamiento de "la profunda herida del Canal". Un tema que atañe de cerca a todo latinoamericano que tenga un sentido de orgullo continental, poco conocido en sus detalles, y mucho menos conocido en lo que se refiere al esfuerzo difícil que viene realizando en estos años el pueblo panameño para reparar la injusticia de vieja data, es, en alguna medida, esclarecido por esta obra.

La Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) ha realizado, un aporte muy valioso con estos cuatro libros. La América Latina, que está forjándose en todos los puntos de la región, con sacrificios, con esfuerzos inenarrables, por encima de tragedias y miserias, merece la atención esmerada de las universidades latinoamericanas, y esta forma de ayudar a la toma de conciencia acerca de los distintos caminos que los pueblos van eligiendo para forjar sus destinos, merece todo respeto, y se desea que sea proseguida y profundizada.

Argentina conflictiva: Seis estudios sobre problemas sociales argentinos

Anónimo

Por Babini, Delich, Germani, Marsal, Merckx y Miguens, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1972.

La Editorial Paidós reunió seis interesantes estudios sobre problemas sociales argentinos, que se deben a calificadas figuras del pensamiento de ese país: "La desigualdad educacional en Argentina" de Ana María Eichelbaum de Babini; "Estructura agraria y tipos de organización y acción campesina" de Francisco José Delich; "La estratificación social y su evolución histórica en Argentina" de Gino Germani; "La ideología de la derecha" por Juan Francisco Marsal; "Los conflictos políticos de la Argentina postperonista" de Gilbert W. Merckx; y "Morfología y comportamiento de la opinión pública urbana argentina" de José Enrique Carlos Miguens.

La inspiración del libro es muy clara. Argentina es un país en crisis a lo largo y ancho de todo su sistema de relaciones político-sociales y frente a su declinación gradual, hay necesidad de estudiar cuidadosamente los componentes de este estancamiento para darle un nuevo impulso vitalizador y audaz, sin resabios racistas, que cale hondo en el alma de la propia América Latina.

Los autores piensan que Argentina no puede vivir en crisis ni vivir pugnando cada día por ser, por vivir sin frustraciones, por salir algún día, si bien no por arte de magia, de esta crisis que la acosa y persigue. Por el contrario, hay que buscar en los estratos más profundos de su estructura espacial y humana, las causas de su aflojamiento, de este avance, no decadente, sino lento, lentísimo, que la tuvo y la tiene entre modelos que no precisa, entre golpes de estado, entre incertidumbres y búsquedas imprecisas.

¿Qué ocurrió con el país? ¿No fue, acaso, los Estados Unidos del sur, el país que atrajo con deslumbramiento al inmigrante sudeuropeo, el país que entre 1870 y 1930, con italianos y españoles constituyó la gran masa de la inmigración argentina, el país que se advertía desde lejos con el ruido no siempre armonioso de su dinero fuerte y duro y no fue, acaso, también, el país que seguía deslumbrando y atrayendo? ¿No se pretendía entonces en hacer de Argentina, como quería Ingenie-

ros, una tierra "fecunda y generosa, capaz de creer en grandes ideales de porvenir y de marcar una etapa en la historia futura de la civilización humana"?

¿Qué pasó entonces? Ahí está hoy la pregunta, la gran pregunta global que estos autores, desde distintos ángulos, contribuyen, en alguna medida, a desentrañar o, más bien, a vislumbrar con una respuesta que no podía ser total, pero que adelanta juicios y da material para construir o reconstruir el testimonio de lo penosamente ocurrido.

Sí, es cierto. Hay perplejidad frente a la gravedad de la crisis y avidez creciente por detectar sin yerro cada vacío y cada causa derrochadora de la Argentina, cada obstáculo demoledor de una tierra que, de próspera, devino en dependiente y aún, a veces, estrangulada por intereses foráneos cuando todo hacía pensar en una movilidad ascendente, entroncada en el alma argentina y latinoamericana, y en un progreso sin tregua, cada día emergente y definitivo.

Pero Argentina está allí, con sus intelectuales atentos a cada suceso, dispuestos a echar al vuelo las campanas que anuncien un camino mejor y más creador. No sabemos si serán escuchados, pero es su responsabilidad moral hacerlo como lo hacen, sin temores ni reparos en la esperanza de encontrar salidas a esta crisis que abraza, que golpea - que golpea siempre a los de más abajo, a los de siempre - y de la cual no cabe sino, aunque sea con dolor, dolor humano al fin, separarse definitivamente.

Las cifras abundan, los estudios vienen de todas partes, si bien no hay siempre oídos atentos para escucharlos. ¿Cuándo, por último, han escuchado los de arriba, no han tenido que ser expulsados de templos y palacios, de gobiernos elitistas y de cargos en que se les vió corrompidos de poder, de sordera y de indolencia? Todo dice que Argentina debe encontrar su cauce y ser única y vital y, sobre todo, sin amarras externas, latinoamericana fundamentalmente. Es el mérito del libro: anunciarlo.

E. P.

Cultura, País y Epoca

Anónimo

Autor: Dardo Cúneo, Ed. Transición - Buenos Aires, 1973

Dardo Cúneo es un escritor formado en las filas del movimiento obrero y socialista argentino. Desde su adolescencia viene siendo protagonista en los procesos nacionales y latinoamericanos, al mismo tiempo que siguiendo de cerca los sucesos del mundo de nuestra época. Es el autor de la biografía del fundador del socialismo argentino, Juan B. Justo; a su dedicación se debe también el vínculo establecido entre las figuras descolantes de Sarmiento y Unamuno, a quienes dedicó un libro, fruto de largas meditaciones y estudios; también produjo poemas, libros sobre cuestiones sociales - como el estudio sobre el empresariado argentino -, e históricas - entre los cuales se cuenta su incursión en el campo de la historia latinoamericana -. En síntesis, para decirlo de una vez: Dardo Cúneo es de los autores que palpitan al son de su país, su continente, su mundo y su época, sin conformarse con el rol del escritor que describe lo gestado por otros; es un protagonista que escribe mientras actúa.

"Cultura, país y época" es un libro que condensa su labor al frente de la Sociedad Argentina de Escritores, cuya presidencia ejerció durante dos años con innegable mérito, revitalizando, inyectando savia renovadora a la vieja organización, encabezando un conjunto de hombres y mujeres del interior y la capital que se propusieron hacer de la SADE una institución nacional, poniendo fin a la que se reducía al puerto.

En todas las páginas del libro se evidencia el amor, que Cúneo siente por su país, y la preocupación por lograr un futuro de progreso y realización nacional. Sólo quien ama realmente a su patria puede describirla así: "Tendida al sur del continente, asida a él en la prolongación del altiplano - su noroeste -, y de la selva - su noreste -; componiendo con su pampa húmeda esa figura de vientre grávido con que la provincia de Buenos Aires se recorta sobre el litoral atlántico que dió paso a las copiosas inmigraciones europeas de fines del siglo pasado; afilándose sobre soledad patagónica, que provee de lanas y petróleo y retiene hierro y carbón; haciendo un alto en punta austral, desde donde presiente la posesión de territorios antárticos tan extensos como los continentales suyos; y dueña de la plataforma submarina más extensa del mundo, la Argentina tiene disposición geográfica, recursos na-

turales, historia ensayada y población apta para cualquier labor, todo lo cual configura la posibilidad nacional de potencia". Perfil argentino que no se limita a la descripción tradicional, de actualidad, sino que avanza sobre el futuro, anticipándolo como un desafío.

El 28 de noviembre de 1971, junto a hombres como Juan Filloy, de la ciudad cordobesa de Río Cuarto; Guido Miranda, el ensayista nordestino; y, entre otros, el maestro riojano Héctor David Gatica, gestor de cooperativas agrarias en la empobrecida provincia, se pretendió iniciar una nueva etapa en la participación de los escritores argentinos en el quehacer nacional. En su discurso, Cúneo definió a la institución como el "partido argentino de la cultura", afirmando que el imperativo de los escritores era contribuir a lograr una síntesis cultural al día, como aporte a la superación argentina. Y remarcó que "el camino no lo hacen los testimoniadores, sino los protagonistas; no el testigo que supone salvarse, sino el combatiente que se quema".

En todo el libro, a lo largo de discursos, declaraciones, reportajes, se evidencia su preocupación por el concepto de "cultura nacional". Y encara este problema de tantas controversias de una manera simple y tajante. Cultura nacional es cultura popular, necesariamente. La cultura debe ser instrumento liberador. Existe una relación necesaria entre cultura y época y hay que subrayar esta estrecha vinculación e insistir en ella. La "cultura" que prescinde de dicha relación "termina en folklore petrificado que sólo interesa al turismo humillador y en los centros culturales de Europa o en las universidades norteamericanas como pretextos de excursión antropológica". Para defender su cultura nacional, un país como Argentina o cualesquiera de los de América Latina no debe oponerse al progreso tecnológico, sino esforzarse por incorporarlo, poniéndolo al servicio del hombre y arrancándolo de su carácter de instrumento al servicio de los monopolios internacionales que oprimen al hombre. Y es importante insistir en este tema, pues muchos equivocan el rumbo y creen defender la cultura nacional asiéndose a los retazos del pasado, sin distinguir su carácter positivo o negativo para el progreso humano.

Preconiza el destierro de las actitudes xenófobas en materia cultural, así como de la mentalidad colonial. "De entre las corrientes culturales europeas habremos de aprovecharnos de aquellos elementos que nos permitan conformarnos como nación en el nivel de época, que es totalmente distinto de aceptar el sometimiento colonial. Del pasado de la civilización mestiza del Noroeste podemos tomar su vieja enseñanza de relacionar mano de obra y territorio, manera como esa civilización concertó su propia empresa económica y compuso su copla. Todo lo otro que nos

quieran vender como folklore, es fraude; y todo lo otro con que quieran persistir las corrientes del coloniaje, es fraude".

Destaca constantemente la importancia de la pluralidad, en medio del creciente vocerío de quienes, desde trincheras distintas, proclaman las ventajas de la parcialidad en la cual se encuentran enrolados con anteojeras que les impiden ver las bifurcaciones y los costados del camino. "La virtud de la pluralidad es, precisamente, generar la certidumbre de la síntesis". Y ésto es especialmente cierto en materia cultural.

Convoca a tres: Sarmiento, Hernández, Lugones. Banderas de parcialidades a quienes coloca en situación de presidir la unión de la cultura nacional. Madurez de nación que destierra el maniqueísmo definitivamente, anticipada en el campo de la Sociedad Argentina de Escritores.

Destaca que existe una división de los argentinos por el pasado, en lugar de una unión por el futuro, constituyendo una rémora para el progreso y para todo proceso auténticamente liberador.

La trabajada prosa de Cúneo expresa un profundo amor por su país. Y una sincera preocupación por el futuro argentino y latinoamericano. No se trata, por cierto, de la angustia que genera el espectáculo de los combates en quienes los observan atentamente desde la cima de las montañas cercanas. Angustia de espectador no comprometido. La de Cúneo es la tensión que genera el proceso difícil de Argentina y América Latina en todos aquellos que quieren aportar lo mejor de sí mismos, negándose a rehuir responsabilidades a pesar de los riesgos.

Al definir al escritor que debe ser, se define sin duda a sí mismo, "no sacarle el cuerpo al país; dejar de veranear en los extramuros de culturas ajenas, y contribuir a hacer nación, es decir, decidirse a ser creadores de cultura, padres de patria nueva y propia".

La actitud de los escritores argentinos cuya voluntad expresó Cúneo al frente de la Sociedad Argentina de Escritores, es ejemplarizadora. No se limitaba ni quería limitarse a la de gestores de libros, artículos y folletos. Quieren ser gestores de país. Gestores de patria americana.